

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Lino Daniel

linomonanegi@gmail.com

Colver

Náufrago ensimismado

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 59, enero-marzo 2022, pp. 66-69.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Víctor Benítez



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

NÁUFRAGO ensimismado

Lino Daniel

En medio de la polémica y asediada por reivindicaciones antiposcoloniales y antirracistas, el Colón de Cordier volverá a emprender su viaje, esta vez hacia el Parque América en la colonia Polanco. En su antiguo pedestal se alzará una réplica del monolito veracruzano *La joven de Amajac*, hallado en Álamo Temapache apenas en 2021; esto tras el debate que suscitaron en redes sociales y en la opinión pública los planes del Gobierno.

Los productos culturales están sujetos a su tiempo y circunstancias –se sabe–. No es gratuito que la sociología contemporánea se valga de los llamados Estudios Culturales para pasar revista a las manifestaciones populares de nuestra cultura, y con ello aproximarse al pensamiento y tribulaciones de épocas y sociedades particulares. En este sentido, no hay que soslayar, para el entendimiento del cambio de siglo, el advenimiento de las series televisivas que, en los años noventa y principios del actual siglo, antecedieron a las plataformas en línea (*streaming*) y que de alguna manera propiciaron el inicio de la llamada “Tercera edad de oro de las series”.¹ Nombrada de esta manera por el fuerte aparato de manufactura que desplegaron las cadenas privadas de televisión estadounidense, con la intención de realizar productos de *alta gamma* visual y

de una calidad narrativa inusitada en los contenidos de la pantalla chica. Muy acertado resulta el término *teleshakespeare*, que acuñó el crítico televisivo y escritor del *The New York Times*, Jorge Carrión; ya que así como en el Globe Theatre William Shakespeare ponía en escena los conflictos y debates de su época, artísticamente alegorizados, claro está, ahora algunas series han conseguido capturar el *Zeitgeist* de nuestros días.

Recientemente he acudido –tarde– a la cita con *Los Soprano*, serie de televisión creada y producida por David Chase y HBO en las postrimerías del siglo xx. ¿Realmente llego tarde al encuentro con sus personajes? Creo que en la negativa a esta pregunta se alberga la razón de por qué se le ha dado la categoría de clásico a la historia de Tony Soprano, de su familia, de sus adeptos y de los entretelones de la mafia de

New Jersey; *Los Soprano* es atemporal, y muchos de sus conflictos argumentativos tienen vigencia hoy, más de veinte años a la distancia. Me centraré en uno que ha resultado coincidente con la cuestión de esta reflexión.

A la fecha que esto escribo le anteceden quizá dos o tres días desde que vi el capítulo intitulado “Cristóbal”.² En este episodio se confrontan dos comunidades minoritarias y estigmatizadas en torno a la figura del “Descubridor de América”, Cristóbal Colón; la primera está representada por los nativos americanos, que en la historia de este capítulo se manifiestan en contra de la celebración del *Columbus Day*, toda vez que ven en la conmemoración de la fecha y la figura del explorador genovés un acto de olvido y silencio al expolio, los crímenes y la esclavitud. Por lo que, en un acto reivindicativo, protestan a los pies de una estatua de Colón y someten al dogal una efigie del marinero, al que consideran criminal y opresor. Por su parte, la comunidad italoamericana, representada por los *wiseguys* –como eufemísticamente se nombra a los miembros de la Mafia– protagonistas de la serie, ve estos hechos como un ultraje a su identidad; para ellos es un acto de discriminación a sus orígenes la condena que los nativos hacen del explorador genovés. En el episodio se exhiben, además, los estereotipos a los que ambas comunidades han estado sujetas, y sin caer en un tono moralizante o

en didactismos, se expone la oportunidad que ofrece el revisionismo sobre las figuras tutelares de nuestra historia, en este caso la de Cristóbal Colón.

*

“Todo está en todas las cosas”, escribió Sergio Pitol, antes de narrarnos su estancia en Venecia, inmerso en la bruma de su miopía, rodeado de sombras y resplandores de color; “Todo está en todas las cosas”, no me queda la menor duda. Me explicaré: movido por los hados de las coincidencias o dominado por los algoritmos de las preferencias de internet; lo primero que sucedió después de ver el capítulo descrito sucintamente líneas arriba, fue encontrarme con una nota del diario *The New York Times* con el siguiente encabezado: “Mexico City to replace Columbus statue with indigenous woman monument”. Allí estaba: otra vez, la ficción no hacía más que exponernos una controversia que desde 2002, año en que se exhibió el episodio de *Los Soprano*, encontraba eco dos décadas después. El artículo recogía el plan del gobierno de la Ciudad de México para sustituir la estatua de Cristóbal Colón, ubicada en una glorieta del Paseo de la Reforma, removida en octubre de 2020 para ser restaurada después de que sufriera pintas y fuera bajada de su pedestal, al amparo de la madrugada, por el gobierno capitalino.

La historia de este Colón de bronce se remonta hasta el siglo XIX, cuando Maximiliano de Habsburgo encargó al escultor Manuel Vilar la figura de Cristóbal Colón y el desarrollo del monumento. El proyecto no logró concretarse y en 1871 pasó a manos del arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, bajo la comisión del empresario y banquero mexicano Antonio Escandón. Final e inesperadamente, el escultor francés Charles Cordier, conocido por



Alberto Ruy-Sánchez, 2018

su trabajo escultórico de figuras africanas y orientales, terminó el proyecto.³ El primero de sus éxitos lo consiguió con un busto de un hombre joven de Sudán, exhibido en el Salón de París el mismo año que la esclavitud fue abolida en todas las colonias francesas. Sus estatuas forman parte de importantes colecciones en museos como el de Orsay en París y el Metropolitano de Nueva York,

asimismo en instituciones tales como la Universidad de Stanford, en California.

La estatua que el francés fundió en bronce para Escandón, cruzó el Atlántico al igual que Colón, aunque en lugar de extraviarse en las Bahamas, como ocurrió con el genovés, la escultura recaló en las costas de Veracruz en 1875 y fue instalada en su pedestal dos años más tarde, en el mismo sitio

en que fue proyectada por el emperador mexicano. Durante 115 años durmió el sueño inmóvil de una efigie, custodiado por sus guardianes escultóricos: los frailes Pedro de Gante, Bartolomé de las Casas, Juan Pérez de Marchena y Diego de Deza. Sin mayores percances que las excrecencias de las palomas y la lluvia ácida de la metrópoli.

Fue en 1992, con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, cuando una serie de manifestantes vandalizaron la estatua e intentaron derribarla; tal cosa no ocurrió debido a la intervención de la fuerza pública. A casi treinta años de distancia, en medio de la polémica y asediada por reivindicaciones antiposcoloniales y antirracistas, el Colón de Cordier volverá a emprender su viaje, esta vez hacia el Parque América en la colonia Polanco. En su antiguo pedestal se alzarán una réplica del monolito veracruzano *La joven de Amajac*, hallado en Álamo Temapache apenas en 2021; esto tras el debate que suscitaron en redes sociales y en la opinión pública los planes del Gobierno de la Ciudad de México, el cual primero proyectó colocar en la glorieta una cabeza femenina, supuestamente olmeca, *Tlali*. La escultura quedaría a cargo de Pedro Reyes, y en sus 150 piezas de roca volcánica guardaría una desproporcionada serie de incongruencias; por un lado lingüísticas, pues su nombre cae en el reduccionismo de pasar por el tamiz de lo azteca toda civilización precolumbina. Hay consenso entre los arqueólogos, lingüistas, antropólogos e historiadores que apuntan que, según la glotocronología, las lenguas que se hablaron en el área nuclear olmeca durante el periodo preclásico (2 000 años antes de la hegemonía azteca en Mesoamérica) debieron pertenecer al grupo lingüístico proto-mixe-zoque; lue-

go entonces, el nahuatlismo *tlalli*, que significa *tierra*, resulta anacrónico y, como he dicho antes, reduccionista. Por otro lado, una de las características principales de la estética olmeca es la casi nula representación de figuras femeninas. La cabeza de una mujer olmeca evidencia el uso fetichista de la historia por parte del gobierno de Claudia Sheinbaum, en detrimento del rigor de esta ciencia. A esto sumamos también que el trabajo escultórico recaía, una vez más, en un hombre, no indígena, blanco: Pedro Reyes. En su afán de acudir a una representación de un grupo axial de nuestra sociedad, la mujer indígena, el proyecto mostraba en los hechos la exclusión que las vulnera e invisibiliza. *De buenas intenciones están llenos los panteones*; la cabezona de Pedro Reyes terminó viendo guillotizada su materialización.⁴

Para sosegar a los inconformes, el gobierno capitalino terminó por elegir la figura de una mujer erguida, coronada con un tocado que la distingue como una mujer de alto rango jerárquico en su comunidad, una gobernante, inusual y única. El facsímil de *La joven de Amajac* gobernarán ahora sobre la ínsula de la glorieta del antiguo almirante. ¿Ve la jefa de Gobierno en el monolito el símbolo de su figura en piedra? Quizá la erección de la escultura guarda en el acto una premonición, o anticipa el cumplimiento testamentario de algún patriarca que vaticina su muerte política; uno que ve en la caída y degollamiento de su estatua, durante la hora más oscura de Atlacomulco, la profecía del canto del tecolote, y que encuentra en su hija política –una joven de Amajac– a la depositaria de su herencia: un pedestal que naufraga en el pantano.

Retomando, la sustitución del figurado marinero es un acto reivindicativo que viene a sumarse al

reconocimiento de la pluriculturalidad mexicana; dicho pluriculturalismo tiene además un soporte jurídico que a ley escrita dice que nuestra nación “está sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”³. La importancia de este gesto simbólico visibiliza la falta de reconocimiento hacia una parte vital del origen de nuestra nación. Al mismo tiempo, nos brinda la oportunidad de reescribir la historia del país, esta vez justipreciando las raíces que se entretejieron en una y humanizando a los protagonistas del relato histórico, es decir, reconociendo sus luces y sus sombras.

No obstante, no debemos dejar de cuestionar el proyecto de reubicación de la estatua de Colón planeada por el gobierno de Claudia Sheinbaum, en principio porque la obra de Cordier forma parte de un discurso monumental, proyectado en el siglo XIX como una unidad discursiva, primero por Maximiliano I de México, y después modificado en las épocas juarista y porfiriana. Dicha narrativa urbana ha sumado, con el paso de los años, el valor histórico que da cuenta no solo de los cambios políticos de nuestra nación, sino que es testimonio del desarrollo y crecimiento de la Ciudad de México. Bien valdría la pena considerar el conjunto urbano del Paseo de la Reforma como susceptible de ser protegido bajo los artículos de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. Y no solo salvaguardar individualmente cada una de sus piezas escultóricas susceptibles al imperio de sus artículos.

*

En julio de 2020, en la ciudad es-

tadunidense de Baltimore, manifestantes antirracistas derribaron una estatua de Cristóbal Colón; primero cincelaron la base que la mantenía fija a la peana y después, asistidos con cuerdas, tiraron de la escultura que cayó y se estrelló contra el concreto de su plaza en el barrio *Little Italy*. No hubo *wiseguys* que acudieran a romper con violencia las protestas, ni un Tony Soprano que previniera la caída con el cobro e intercambio de favores a un congresista, o la amenaza de su fuerza que amedrentara a los instigadores de la manifestación. Los escombros de la estatua derribada fueron arrojados al caudal del río Patapsco, donde serán erosionados por el remanso de las aguas hasta borrar el rostro figurado que un día vio ciego en su piedra el cambio de las estaciones y el cielo cubrirse con las estrellas guías de un viaje no emprendido.

Bajo el sino náutico, Colón emprende, a través de sus estatuas, quizá su última travesía y ya no haya más puertos donde recalar; esclavo de su tiempo, bajo la mirada de nuestros días el explorador está condenado a navegar errabundo a través de los mares intempestivos de la historia. Tal vez sea el mar el último destino de las figuras escultóricas de este naufrago ensimismado. **LPyH**

NOTAS

¹ Periodo que va de los años noventa al 2000, y en el que las cadenas de televisión por cable alcanzaron el cumplimiento de los principios de calidad televisiva enlistados por el académico Robert J. Thompson.

² Este episodio es el número 3 de la cuarta temporada. Fue dirigido por Tim Van Patten y escrito por Michael Imperioli. Fue emitido por primera vez el 29 de septiembre de 2002.

³ El cambio repentino en la comisión de la escultura labró las formas de la primera polémica de la estatua: el 25 de agosto de 1877, el periódico



Rosa Montero, 2018

El Monitor Republicano recogió los reclamos de Arangoiti, quien había retomado los trabajos previos que ya desde 1856, Manuel Vilar bocetó en torno a la figura de Colón. El arquitecto mexicano dedicó un estudio riguroso que criticaba el trabajo del escultor francés Charles Cordier.

⁴ Es justo destacar que el encargo de la realización de la escultura fue adjudicada a Reyes sin concurso público, so pretexto de la urgencia del trabajo; Reyes tendría que tener lista la pieza

para principios de 2022.

⁵ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Art. 2, 2001.

Lino Daniel estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Fue beneficiario del PECDA Veracruz en la categoría Jóvenes Creadores y becario de la FLM. Actualmente es estudiante de Ciencia Política en el Colver.